

A la misma de quien soy:  
Un alma somos desde hoy,  
Union las dos han de hacer,  
Pues si vos me dais el sér  
Ese mismo sér os doy.

BLANCAFLOR.  
Señor, para agradecerle  
Favores tan opulentos,  
Quisiera agradecimientos  
Que no acabase la muerte;  
Para adorarte y quererte  
Ser quisiera el mismo Amor  
Por merecer tu favor;  
Quisiera que mi hermosura  
Fuera como mi ventura,  
Que no puede ser mayor.  
En competencia importuna,  
Fortuna y Naturaleza,  
Esta no me dió belleza  
Ni me dió gracia ninguna;  
Viendo aquesto la Fortuna,  
Por tema me dió favor  
Con tan pródigo valor  
Que á los mortales espanta,  
Y con ser mi dicha tanta  
Es mi amor mucho mayor.

### JORNADA SEGUNDA.

Sale BLANCAFLOR.

BLANCAFLOR.  
Este es el hermoso día  
Que en mi vida he señalado  
Por más feliz y sagrado;  
Hoy es la fortuna mía  
Corona de mi alegría;  
Hoy sin temor de valven  
En su rueda fija, ven  
Que Reina de Francia soy;  
Si han de ser las bodas hoy,  
Cielos, dadme el parabien.  
Carlos ama, aunque ha tenido  
El amor disimulado,  
No hay volcan que esté nevado,  
Ni hay amor que finja olvido;  
Amor revienta oprimido,  
Es Etna que al sol se atreve  
Como en humo acerbo, y leve  
Exhala abismo de lumbre,  
Ni á la falda ni en su cumbre  
Da permission á la nieve.  
Sólo trata de adorarme  
Carlos; si reina he de ser  
Esta silla he de volver,  
Bien puedo en ella sentarme.

(*Siéntase.*)  
¿Qué causa puede quitarme  
Esta majestad? ninguna;  
Al rosicler de la luna  
Mi dicha ha excedido ya,  
La esfera del mundo está  
A los piés de mi fortuna.

ISABELA. (*Al paño.*)  
Hoy á Blancaflor ha hecho  
Amor reina soberana;  
Afuera, envidia villana,  
Salid, salid de mi pecho.  
En la silla del dosel  
Se sentó, como es el día  
De sus bodas y alegría.  
¿Cuántas veces el clavel  
Amaneciendo de grana  
De nieve se ve á la tarde!  
¿Cuántas veces el sol arde  
Abrasando la mañana  
Y el tiempo á la noche llueve!  
Entre la copa y el labio

Suele caber un agravio;  
Clavel, grana, sol y nieve,  
Agua, copa y labio, dice,  
Que es imprudente quien fia  
De la distancia de un día  
Que ha de anochecer felice.  
Mas esta es quimera vana,  
Reina será, yo fiel;  
Llego, pues, que este clavel  
Siempre conserva su grana.

Sale ISABELA.

Goceis, Señora, el estado  
Que esperando estais, de suerte,  
Que ni el tiempo, ni la muerte  
Ni la fortuna, ni el hado  
Os le puedan contrastar;  
Y jamás lleguéis á ver  
Ni la espalda del placer  
Ni la cara del pesar.

BLANCAFLOR.  
¡Oh, Isabela! si á mi amor  
Agradecimiento das,  
Bien claro está que serás  
Mi camarera mayor.  
Esa memoria traslada

(*Dale un papel.*)

De mercedes que he de hacer  
Luégo que merezca ver  
Esta frente coronada;  
Y preven lo que conviene  
Para mis bodas forzoso.

ISABELA.

Yo beso el cristal hermoso  
De tu mauo.

(*Vase.*)

BLANCAFLOR.

A espacio viene  
La noche; pasad volando,  
Horas, esa media esfera,  
Prolijas á quien espera,  
Breves al que está gozando:  
De plumas para el placer;  
De plomo para el pesar;  
Ya que no queréis volar,  
Horas, bien podeis correr.  
Los desvelos que han tenido  
Mi deseo y mi cuidado,  
En grave sueño han parado;  
Dicen bien, ladron ha sido  
De la mitad de la vida  
El sueño; durmamos, ojos,  
Porque no recele enojos  
Ni dispierta ni dormida. (*Duérmete.*)

Sale EL DUQUE.

DUQUE.  
De Palacio desterrado,  
Tal desasosiego tengo  
Que despeñándome vengo  
A morir de enamorado.  
Blancaflor se casa, y quiero  
Que reciba su desden  
De mi mano el parabien  
De que vivo y de que muero.  
¡Oh beldad rara y extraña!  
Quien del sueño grave advierte  
Que es imágen de la muerte,  
Mire aquí cómo se engaña.  
Que imágen es de la vida  
Algunas veces advierte,  
Pues no puede estar dispierta  
Más hermosa que dormida.  
No permitió ser copiada,  
Y quiso naturaleza  
Dar sueño á tanta belleza  
Porque parezca pintada.  
Dar treguas quiso al amor,  
Y engañóse á lo que entiendo,  
Que también mata durmiendo,

Dispierto está su rigor.  
A la muerte honra dormida,  
Pues nos dice de esta suerte:  
¿Veis aquí cómo es la muerte  
Más hermosa que la vida?  
Algo le quiero quitar,  
Un lienzo tiene en la falda;  
Pero una hermosa esmeralda  
Da resplandor singular  
En su cabeza; yo intento  
Darine á entender que es favor  
Dado de su mismo amor  
Y no de mi atrevimiento.

(*Quitale la sortija.*)

Confieso que los favores  
Más asisten, más están  
En las manos que los dan  
Que en ellos mismos, que en flores  
No hay calidad que concluya;  
Pero al fin me dará gloria  
Las veces que la memoria  
Me esté diciendo que es suya.  
En la rosa del sombrero (*Pónesela.*)  
La traeré perpetuamente;  
Voime, pues que no me sienta;  
Mas ya la desgracia espero  
Del Rey; vióme y me perdí,  
Que no hay dicha sin azar,  
Que no hay gusto sin pesar.

REY. (*Al paño.*)

¿Cómo el Duque ha entrado aquí?  
Por no despertar los ojos  
De mi dueño y vuestro dueño,  
A quien es traidor al sueño  
No dan voces mis enojos.

Sale EL REY.

¿Duque?

DUQUE.

Señor.

REY.

¿No le mandado...

DUQUE. (*Ap.*)

No ha de haber quien le reporte.

REY.

¿Que de mi Palacio y córte  
Luégo salgais desterrado?

DUQUE.

Si, Señor; mas yo...

REY.

¿Qué error

Os conduce?

DUQUE.

(*Ap.* Estoy perdido.)

Que me escuchéis sólo os pido.

REY.

Porque pueda mi rigor  
Con más causa castigaros,  
Y viendo que os conyenceis,  
Vos mismo á vos os culpeis,  
Decid, que quiero escucharos;  
Y hablad quedo, no dispierte  
Una Flor que está dormida.

DUQUE.

(*Ap.* Poco le debe á la vida  
Quien no aventura la muerte.)  
Señor, yo fui desterrado  
Por Blancaflor.

REY.

Es verdad.

DUQUE.

También vuestra majestad.  
Sabe soy el injuriado,  
Puesto que vió y escuchó  
Entre el dndar y el temer  
Que por dar mi parecer  
Blancaflor me desmintió.

REY.  
Todo, Duque, pasó así.

DUQUE.

El Marqués, padre de Flor,  
Con ser parte á vuestro amor,  
¿No culpó el casaros?

REY.

Si.

DUQUE.

¿Y yo, conforme á la ley  
De mi sangre, no he sabido  
Decir cuanto haya sentido  
A mi dueño y á mi Rey?

REY.

Y áun todos era razon.

DUQUE.

¿Pues cómo yo os desobligo,  
Que me dais á mí el castigo  
Y á los demás el perdón?

REY.

Decis bien.

DUQUE.

Y si os incita

Mi intento, Señor, ya cesa,  
Que el que ser noble profesa,  
Amonesta, mas no evita.  
Y así yo, ejemplo de amor,  
Por tan vuestro me confieso,  
Que cuando os digo el exceso  
Sabré serviros mejor.

REY.

Duque, aquí sólo he sentido...

DUQUE.

(*Ap.* En vano el temor aliento.)  
¿Qué sentís?

REY.

Digo que siento  
Que vos me hayais concluido;  
Pues tanto llego á estimaros,  
Que viendo en vos la disculpa,  
Quisiera hallaros la culpa  
Por tener que perdonaros;  
Pues que mirando mi error,  
Que vengo á ser he pensado  
En esta causa el culpado.  
Pero vos, Duque, el actor.—  
Hoy á mis brazos llegad,  
Que no es premio á tal valor  
Si aquí precediera error,  
Esa si que era piedad.  
Mas sin él no es galardón;  
Ved, pues, lo que me debeis,  
Que estoy deseando que erreis  
Para daros el perdón.

DUQUE.

Vuestras plantas permitid  
A quien por vos cobra el sér.

REY.

Más alto me habeis de ver:  
Duque á mis brazos subid.

(*Abrázale.*)

DUQUE. (*Ap.*)

Trocóse la suerte mía.

BLANCAFLOR.

Mucho he dormido, que así  
Pretendo engañar el día. (*Dispierta.*)  
¿El duque de Normandía  
Está con Carlos aquí?  
¿Qué es esto? pero testigo  
De mi ventura será,  
Y de celos morirá  
Que será el mayor castigo.  
Rey y Señor, los instantes  
Son siglos á quien espera;  
El sol en su misma esfera  
Es inmóvil á los amantes  
Que las tinieblas desean:

Dadme el favor soberano  
De vuestra invencible mano,  
Y los rayos del sol vean,  
Ya que se ponen, y ya  
Que la noche va llegando,  
Que soy quien está adorando  
A vuestra real majestad.

REY.

Duque, mirad: gobernemos  
El reino á medias, si han hecho  
Union y vinculo estrecho  
Las dos almas que tenemos;  
Ni áun imperio habrá partido;  
No han visto en accion ninguna  
La amistad de la fortuna  
Tan poderoso valido.

BLANCAFLOR.

(*Ap.* ¿Trocado otra vez! ¿qué es esto?  
¿Más qué dudo, si está aquí  
Un traidor que aborrecí  
Y mis dichas descompuesto?  
Quiero, quiero replicar:)  
Dad, mi Rey, ejecucion  
A mi justa pretension.

REY.

Por ahora no ha lugar;  
Duque, yo quiero que mandes  
Mis ejércitos por mí.

DUQUE.

Sólo á Alejandro y á tí  
Os den renombre de Grandes.

BLANCAFLOR.

Vuestra majestad atienda,  
Vuestra majestad escuche,  
Porque es digna Blancaflor  
De más favores que el Duque.  
Vuestra majestad bien sabe

Que tengo padres ilustres  
Y que abuelos generosos  
De su misma sangre tuve.  
Mi padre ha sido su ayo,  
En su presencia se cubre;  
Pues como Par, en su córte  
Honras no goza comunes.  
De méritos personales  
No blasono, si bien suplen  
La hermosura que me falta  
El amor y las virtudes.  
¿Amor dije? amor ha sido,  
Pero honesto, bueno y útil  
(*Ap.* Ambicion fué más que amor,  
Y esto no habrá quien lo dude);  
No hay rayos del sol hermoso  
Que á la mañana dibujen  
Con líneas de oro y de nácar  
Los extremos de las nubes  
Más puros; ni habrá diamantes  
A quien labran, á quien pulen  
Butil y sangre, que limpios  
Con velos de estrellas lucen  
Más cándidos: ni la nieve  
Que en guirnaldas de las cumbres,  
Cuyos ampos, cuyos rizos  
La humana vista confunden,  
Es más intacta; de modo,  
Que aunque la razon estudie  
Amor perfecto, bien puede  
Aprender de mis costumbres.  
Siendo así, ¿quién ocasiona  
Que tan grande Rey se mude,  
Que tan grande Rey me engañe,  
Que tan grande Rey me burle?  
Viven los cielos divinos,  
Que son campañas azules  
Por cuyos trópicos bellos  
El sol hermoso discurre,  
Que este magnánimo pecho  
Que ahora este agravio sufre,  
Ha de reventar en quejas  
Mientras el alma le dure.

No dije venganzas, no,  
Que mi pecho no produce  
Sino lágrimas y penas,  
De soberbio no presume.  
Quejas daré al cielo, al mundo,  
Ó para que más me injurie  
Vuestro rigor, ó conozca  
Mi amorosa mansedumbre.  
Mire vuestra majestad,  
Que (y en esto no me culpe)  
De tan súbita mudanza  
Facilidades se inducen.  
Aun la flor que nace hermosa,  
Porque el alba la salute  
Vive con su pompa un día,  
A ceniza se reduce  
Con la noche; pero vos  
Sólo en un hora (¿que pude  
Pronunciarlo!), en sólo un hora  
Amáis y olvidáis (¡ah lucas  
Del firmamento, piedad!)  
Mirad, Señor, que se arguye  
Que fué nuestro amor de niño,  
Ó que olvidad es vislumbre  
De algun letargo ó locura  
Que la juventud cadaque.  
¿Que el Abril de vuestra edad  
Asomos tenga de Octubre!  
No es razon, Carlos famoso,  
Que un rey es monte que sube  
A ser columna del cielo,  
No flor que pierde su lustre  
En el espacio de un día;  
Firmeza, firmeza use  
De su valor inmutable,  
No le inquieten ni perturben  
Envidias del Duque ingrato  
Ni excusas fáciles busque.  
¿Qué tirano, qué cruel  
Pagó amor con pesadumbres?  
Si piensa que una victoria  
Le basta, no se descuide  
Hasta que con gloria y fama  
De sus acciones triunfe;  
Si imagina que servicios  
Faltan á mi casa, escuche:  
Cuando el reino penetraron  
Los jinetes andaluces,  
Cuando pechos africanos  
En quien los pechos influyen  
Barbaridad y osadía  
Para que imperios usurpen,  
Pasaron los Pirineos  
En inmensa muchedumbre  
Como escuadron de langostas  
Que las campañas destruyen;  
Vuestro padre se empeñó,  
Y tantos moros acuden,  
Que su celada parece  
A quella bárbara yunque  
De las fraguas de Vulcano;  
Centellas vivas escupe,  
Relámpagos son del viento  
Si rayos no son de lumbre.  
No hay lealtad que esté dormida,  
No hay buen vasallo que cuide  
Más de sí que de su Rey.  
No hay amor que disimule.  
Vióle mi padre, y se arroja,  
Porque espíritu le infunde  
Vuestra sangre, y de los dos  
Aquellos bárbaros huyen.  
Muerto su caballo, el Rey  
En el de mi padre sube,  
Que en lo veloz y manchado  
De tigre y onza presume  
Más que de caballo; al fin,  
De esto hay escrito un volumen;  
Paso adelante, y refero  
Accion que más os concluye.  
Mayo á los rayos del sol  
Daba olores y perfumes

De claveles y azucenas,  
De acantos y almoradujes;  
Cuando vos de tierna edad  
Ir quisisteis á la cumbre  
Del Pirene á montería  
(Reyes en esto se ocupen  
Que es imágen de la guerra,  
Bien hacen); pero descubren  
Un jabalí los monteros,  
Y debajo un acebuche  
Os dejaron, cuando un bruto  
Robador del néctar dulce  
Que han hilado las abejas,  
Con quien no hay brazos que luchen  
Vencedores, vino á vos,  
Y mi padre os restituye  
Del sobresalto al placer,  
Pues tantas veces sacude  
En el oso el fino acero,  
Que mueve, gime, y aun cruge  
Los enebros que muriendo  
Despedaza; yo lo supe  
De vos mismo el primer día  
Que á adoraros me dispase.  
Ea, Señor, no creais  
Las mentiras, los embustes  
De ese cristal fementido;  
No permitas que os acusen  
Las naciones de inconstante,  
Cuando en todas se divulguen  
Estas fáciles mudanzas.  
¿Hay ave que el viento cruce,  
Hay caña que al aire tiemble,  
Hay arroyo que al mar busque,  
Hay flor que al céfiro mueva,  
Hay bajel que al agua surque,  
Que en inconstancia os imite?  
¿Quién su palabra no cumple  
Si es de sangre generosa?  
Haced, haced que se enjuguen  
Estas lágrimas, que sacan  
Desdenes é ingratitudes  
Tan destiladas del pecho,  
Que por vos llamarlas pude  
Esencia quinta de un alma  
Que el fuego de amor consume.  
No seais en la mudanza  
Bajel, ave, caña y nube;  
Pues que yo siendo mujer,  
Tanta firmeza propuse,  
Que si los riosos se mueven,  
Si las montañas se hundien,  
Si vuelven atrás los rios,  
Aunque los cielos se oculten,  
Aunque las estrellas caigan,  
Aunque al sol los rayos hurten,  
No hayais recelo, Señor,  
Que mi inmenso amor se mude.

REY.  
En vano me persuades.  
¿Qué te causa admiración,  
Si campos desiertos son  
Muchos que fueron ciudades?  
El sol tal vez se ha parado,  
Declinaron señorios,  
Atrás volvieron los rios  
Y los montes se han mudado.  
Si todo mudanza alcanza,  
No te admire, no te asombre,  
Si la voluntad del hombre  
Padece también mudanza;  
Y más, que prudentes son  
Los que mudan parecer:  
La constancia suele ser  
Una necia obstinación.  
Confieso que te adoré;  
Pero ya en mi voluntad  
Sólo cabe la amistad  
Que con el Duque tendré.  
Sólo tratamos de guerras  
Yo y el Duque, a quien estimo  
Como mi amigo y mi primo;

Dilatarse quiero mis tierras:  
Entonces me casaré,  
Cuando no tenga enemigos.

BLANCAFLOR.

Cárlos, ¿y será conmigo?

REY.

Eso, Blancaflor, no sé.

(Vanse.)

BLANCAFLOR.

¡Cielos, de tanta mudanza  
Es causa el Duque traidor,  
Él me ofendió en el honor,  
Venganza, cielos, venganza!  
Mas si Cárlos con decoro  
Aun no se atrevió á mi mano  
Siendo amante soberano  
A quien estimo y adoro,  
¿Cómo ha podido dudar  
De mi virtud generosa?  
No hay que hacer aquí otra cosa  
Sino morir y callar.

Sale ISABELA.

ISABELA.

Todo está ya prevenido  
Como tu alteza ha ordenado.

BLANCAFLOR. (Ap.)

Este dolor me ha faltado;  
¿Si Isabela lo ha sabido  
Y burla de mí? si sabe,  
(Bien lo dice mi tristeza)  
Que la desdicha no empieza  
Por poco mal.

ISABELA.

Aun no ha vuelto á mi los ojos.  
¿Si hay alguna novedad?  
Suspensión y gravedad,  
Mas me parecen enojos.)

¿Has escuchado, Señora?

BLANCAFLOR.

Cielos, piedad! Si, Isabel.

ISABELA.

Marchitose ya el clavel,  
¿No llegó á segunda Aurora?

BLANCAFLOR.

Isabela, si tú fueres  
La dichosa, por quien hoy  
Risa de los hombres soy,  
Considera en mí quien eres,  
Quien serás, quien soy, quien fui,  
Que las suertes se trocaron,  
Que si por mí te olvidaron  
También me olvidan por tí.  
No vivas desconfiada  
Pues muero de presumida;  
Quien presto amó, presto olvida;  
No hay ambición bien lograda.  
No hay bien que hasta el fin espere,  
El mal, tarde se concluye,  
El bien que tenemos, huye.  
El bien que esperamos, muere.  
Toma en mí mal escarmiento:  
¿No viste alguno, que en vano  
Quiere coger con su mano  
La luz, la sombra ó el viento?  
Así tú, no escarmentada,  
Si crédito al Rey le das,  
En su palabra hallarás  
Rayos, sombras, viento y nada.

ISABELA.

¿Sutilezas? ¿quién alcanza  
Los altos discursos que hace?  
Voy á informarme; hoy renace  
Como Fénix mi esperanza.  
Dos balanzas nos hacia

(Vase.)

La competencia, y cuidado,  
Si es que la suya ha bajado,  
Fortuna, suba la mía. (Vase.)

Salen EL REY, EL DUQUE, EL MAR-  
QUÉS Y PIERRES.

PIERRES.

Ánimo, Señor invicto  
(No sé qué epíteto darle);  
Ilustrísimo Señor  
(Eso es muy de cardenales:  
Sin mirarle estoy turbado);  
Reverendísimo Padre  
(Mas no sé lo que me digo,  
Que el rey de Francia no es fraile);  
Serenísimo (mas esto  
Toca sólo á los infantes);  
Gran Señor (esto es el Turco).

REY.

¿Qué es lo que quieres?

PIERRES.

Que basten  
Los enojos con el Duque;  
Vuestra majestad le ampare;  
El Duque es un buen pobrete,  
No hayas miedo que el errase  
De malicia; yo confieso  
Que es un poco miserable,  
Pero leal como un can;  
Él no me mandó que os hable;  
Pero yo me meto en esto  
Viendo lo poco que él sabe.

DUQUE.

Calla, loco, que pretendes  
Con aquestos disparates  
Introducirte en palacio (Pégale.)  
Por ministro del donaire.

PIERRES.

¡Ay de mí!

REY.

Dejadle, Duque,  
Que me da gusto; dejadle,  
Ya le conozco muy bien;  
A los criados leales  
Es bien dar mercedes y honras;  
Alguna cosa he de darte.

DUQUE.

Este es un loco.

PIERRES.

¡Que tengan  
Los avarientos pesares  
En dar y en que den los otros!  
Déjale ser Alejandro,  
Pues eres rico avariento  
Con su mesa y con sus canes,  
Y yo un Lazaro.

REY.

Este anillo, que un diamante  
No vale más, pues me cuesta  
Un rubí teñido en sangre;  
Y á poder hallar á quien  
Me le dió, que le ahorcasen  
Mandaría por su engaño.

PIERRES. (Ap.)

¡Ay infelice gazzate  
Si me conoce! Por esto  
Se dijo hacer rifafrá;  
Mi sortijilla es, de vidrio;  
Por Dios, que he echado buen lance;  
Pero yo le quitaré  
Una que trae de diamantes,  
Aunque aventure por ella  
Dar cabriolas en el aire. (Vase.)

MARQUÉS. (Ap.)

Puesto que he sabido ya  
Que es la fortuna mudable

En mí más que en ella misma,  
Es fuerza que sufra y calle  
Esta ofensa de mi hija,  
Este agravio de mi sangre;  
Pues quizá dará la vuelta  
Su rueda siempre inconstante. (Vase.)

REY.

Ya, Duque, solos estamos.

DUQUE.

Si, Señor.

REY.

Y ya el silencio  
De la noche me convida  
(Sientanse.)

A saber vuestros intentos.  
Hablad y no guardéis nada  
De temor en vuestro pecho;  
Que hay miedo de tal linaje,  
Que por recatado ó necio  
Hace perder el por sí  
Lo que ha granjeado su dueño.  
No sé qué tenéis conmigo,  
Ni sé qué impulso del cielo  
O qué astro luminoso  
Me está obligando á quererlos.  
Antes de ahora os quería  
Como á vasallo y á deudo;  
Pero ahora es tal la fuerza  
Con que os estimo y os quiero,  
Que a veces volviendo en mí  
A olvidaros me resueño,  
A dejaros me apercibo,  
A ofenderos me aconsejo.  
Y con llevar por delante  
Mi enojo por instrumento,  
Mis crueldades por razones,  
Por impulsos mis deseos,  
Llegando á arrojarne ya  
Y llegando ya resuelto  
A castigaros mi ira,  
En mirandoos se reduce,  
Se reprime cuando os veo,  
Se declina cuando os hablo,  
Se templa cuando os advierto.  
Y así, amigo, y así, Duque,  
Supuesto que yo os confieso  
Que he de hacer lo que pidais,  
Fuerais cobarde ó muy necio  
Si cuando están advertidas  
Las causas de mis afectos  
Os suspendeis tan remiso  
Y os refrenais tan suspensio.  
Pues para mayor constancia  
De esta fuerza, este deseo,  
Este hechizo, aqueste encanto,  
Esta llama, aqueste incendio  
Con que arrojado os estimo  
Y con que advertido os quiero,  
Antes de saberlo, Duque,  
Sin pedirlo os lo prometo.

DUQUE.

Pues, Señor, es tal la causa  
De este volcan en que peno,  
De este fuego en que reprimo,  
Que cuando con vos merezco  
Honras, mercedes, favores,  
En declarándoos mi pecho,  
Las convertireis en iras,  
En venganzas y desprecios.  
Pero pues no cumpliré  
Con la ley de amor que os debo  
Si no os digo mi cuidado,  
Hoy de tan noble me precio  
Que me adelanto al castigo  
Cuando llevo á obedeceros.  
Y así, pues que me mandais  
Que os allane mis tormentos,  
Y fuera traición guardarlos,  
Deciros mi pena quiero

Aunque castigneis la ofensa,  
Teniendo así tres contentos;  
Obedeceros el uno,  
Otro decir mis incendios,  
Siendo leal, que es lo más,  
Y vasallo verdadero;  
Pues fuera traidor callando  
Y leal obedeciendo.

REY.

Pues proseguid.

Sale BLANCAFLOR.

BLANCAFLOR.

Por la márgen  
De este músico arroyuelo,  
Que con solfas de cristal  
Tornaba acordes acentos,  
Bien guiada de las voces  
Del Rey y del Duque vengo;  
Entre estas ramas me encubro,  
La noche ampare mis celos.

(Retírase.)

DUQUE.

Tened; yo adoro...

REY.

¿A la Infanta?

DUQUE.

No es tan alto mi deseo;  
Pero el temor que he tenido  
Es, que iguala con el vuestro;  
Y así, yo...

REY.

Ya os he entendido,  
Duque, perded los recelos;  
Ya sé que á Blanca queréis;  
Y si acaso de respeto  
Guardasteis aquesta llama,  
No es traición, que amor perfecto  
Obliga á querer por fuerza;  
Y siendo así, no me ofendo  
Que queráis lo que yo quise;  
Y más, que si yo aborrezco  
A Blanca, más de mi parte  
Se allenta vuestro deseo;  
Pues con ella he de casaros,  
Si su padre...

BLANCAFLOR.

¡Esto consiento!

REY.

Lo permite; y porque ahora  
Conozcáis que ese respeto  
Ha sido lealtad en vos,  
La causa deciros quiero.  
Demos caso que tengais  
Un amigo grande, y demos  
Que una dama os corresponda,  
Y que vos seais el dueño  
De su hermosura: pregunto,  
¿Si este amigo tan del pecho  
Adorara vuestra dama,  
Os ofendierades de ello?

DUQUE.

Si, Señor, que era traición.

REY.

No, Duque, no estais en ello;  
Amor siempre se origina  
De una fuerza, es un veneno  
Que se toma por los ojos;  
Y como el entendimiento  
No basta para templarle,  
Aunque vuestro amigo mesmo  
Quiera lo mismo que vos,  
No será ofensa, supuesto  
Que él no pudo más consigo.  
Si él ingrato, al mismo tiempo  
Que os corresponde la dama,  
Con ternezas, con requiebros  
La obligara ó persuadiera,

Aquí sí con causa debo  
Condenar esa amistad;  
Pero si él remiso ó cuerdo,  
Calla, sufre, pena y siente,  
Reprime los sentimientos  
Por no faltar á su amigo,  
Este sí que es verdadero  
Ejemplo de confianza;  
Pues por no faltar á serlo,  
Antes que vivir gozando  
Quiere mas penar muriendo.  
Acomodemos ahora  
Aqueste aparente ejemplo  
A la amistad de los dos;  
Vos amais, con el extremo  
Que me asegurais, á Blanca;  
Y aunque yo la quise un tiempo,  
Reprimisteis el amor,  
Ocultasteis el incendio.  
Mirad, Duque; mirad, pues,  
Si he debido agradecer  
Que hayais guardado esa llama,  
Siempre amigo, siempre cuerdo,  
Pues siendo fuerza de amor  
Y que no pudisteis menos,  
Aun no intentasteis decirlo  
Hasta ver que la aborrezco.

BLANCAFLOR.

¡Esto mi enojo consiente!  
Viven los hermosos cielos  
Que ha de ver...

DUQUE.

Pues escuchadme.

Sale BLANCAFLOR.

BLANCAFLOR.

¡Duque, Duque, deteneos,  
Que por vos y por mi honor,  
Responder á Cárlos quiero!

REY.

¿Quién es?

BLANCAFLOR.

Blancaflor.

REY.

¿Pues cómo  
Con la noche en este puesto?

BLANCAFLOR.

Eso, Señor, no es el caso;  
Vamos á nuestro argumento:  
Yo he de probar que es el Duque  
Un traidor, y también pienso  
Decir que sois un ingrato;  
Yo firme, y ha de ser esto  
Sacado de las razones  
Que vos mismo habeis propuesto.  
Decidme, ¿el Rey no es señor  
En quien sustituye el cielo  
O por mérito ó por dicha  
La una parte de su imperio?

REY.

Es así.

BLANCAFLOR.

¿Mas hay alguno  
Que haya sido tan soberbio  
Que á la dama de su rey  
Rayo á rayo se haya opuesto  
Sin ser traidor?

REY.

Es verdad;  
Pero eso se entiende siendo  
Atrevido con la dama.

BLANCAFLOR.

Con eso me basta: luego  
Si yo probase que el Duque,  
Atrevido, descompuesto,  
Me solicitó su dama  
Cuando os juzgaba mi dueño,  
¿Es culpado?

REY.  
Claro está;  
Pero no es posible.

BLANCAFLOR.  
Atento  
Me respondí, acordádoos  
De lo que vais concediendo,  
Porque despues no volvamos  
Al argumento de nuevo.  
El, estando ausente vos,  
Con papeles, con extremos  
Que os enseñaré algún día  
Si queréis satisfaceros,  
Cercó en el sitio de honor  
Las murallas de mi pecho;  
Pero no se dió á partido  
Mirando á vos sol perfecto,  
Que el socorro de sus rayos  
No estaba del sitio léjos.  
Llegasteis y socorristeis,  
Y con ardientes extremos  
Me nombrasteis vuestra esposa.  
¿Confesaislo?

REY.  
Si confieso.

BLANCAFLOR.  
Pues también, osado el Duque,  
Culpando mi honor honesto,  
Culpó que hiciese con vos  
Tan debido casamiento,  
Y me persuadió vasallo  
Siendo Reina en vuestro pecho.

DUQUE. (Turbase.)  
Señor... yo...

BLANCAFLOR.  
Esto es verdad,  
Y para testigo de esto,  
Vuestra turbacion os baste,  
Que yo para convenceros  
Voy alargándome á más,  
Que esto, Duque, es lo de ménos.  
Pierres, un vuestro criado,  
Y leal con serlo vuestro,  
Me ha contado aquesta noche  
Que escondéis en vuestro pecho  
Una esmeralda, y es mía;  
Pues sé, que estando durmiendo  
De mi frente la quitasteis;  
Y quien tal atrevimiento  
Contra su Reina comete,  
O á la que pensaba serlo,  
Al mismo Rey, si pudiera,  
Quitára corona y cetro.  
Pienso que está bien probado  
Que sois traidor, y supuesto  
Que bastan los silogismos,  
Aqueste punto dejemos;  
Pues para tan fácil prueba  
Me hubiera sobrado ménos.  
En cuanto á ser vos ingrato,  
Es principio tan perfecto  
Que negarle en vos, sería  
Infalible desacierto.  
Y, en fin, decidme, Señor,  
¿Posible es, que un Rey tan cuerdo,  
Tan valiente, tan osado,  
Se niegue en tantos afectos,  
Y que intente (¿qué de injurias!  
¿Aun yo mismo me avergüenzo!)  
Dar la misma que eligió  
Por idolo de su empleo  
A un vasallo, á un traidor?  
Vive el cielo, vive el cielo,  
Que sobre la inadvertencia  
Sube tan grande el desprecio,  
Que cuando por vos no fuera,  
Yo por mí tanto me temo,  
Que fuera poco castigo  
La inútil vida que aliento  
A la recompensa infame

De tan graves desaciertos.  
Pues aunque no fuera ofensa  
De mi honor, vos por vos mesmo  
Debiáis mirar la fama  
De tanto decoro vuestro.  
¿ Vos me ofrecéis por esposa...  
No se extiende vuestro imperio,  
A reinar sobre las almas,  
Que ellas reinan en los cuerpos.  
Ea, Señor, reducid  
Sabio vuestros pensamientos;  
No la pasion os suspenda;  
No pueda en vos un afecto  
Lo que una razon no basta;  
Si os concluyo, si os convenzo,  
Moderad esas pasiones,  
Que por los doce portentos  
Que de la primera causa  
Son celestiales espejos,  
Que ni mi padre ni vos,  
Ni el mundo, ni el sol, ni el tiempo  
Me han de reducir su esposa;  
Pues firme mi pensamiento  
Se ha de introducir escollo  
A los embates del Euro.  
Y cuando vos intenteis  
Lo contrario, con su acero  
Yo misma al Duque traidor  
De su venenoso pecho  
He de traducir la sangre  
Intrépidamente al suelo. (Vase.)

REY.  
Oye, Blancaflor, escucha.

DUQUE. (Ap.)  
Alguna desdicha temo.

REY.  
¿Duque?

DUQUE.  
¿ Señor?

REY.  
¿ Es verdad?

DUQUE.  
No lo niego.

REY.  
¿ La quitasteis la esmeralda?

DUQUE.  
No, Señor.

REY.  
¿ Es cierto?

DUQUE.  
Es cierto.

REY.  
¿ Luego Blanca me ha mentido?

DUQUE.  
Es pasion.

REY.  
La ira...

DUQUE.  
Es celos.

REY.  
¿ Qué he podido hacer por vos?

DUQUE.  
Cuanto podeis habeis hecho.

REY.  
Ella no os quiere.

DUQUE.  
Es verdad.

REY.  
¿ Pues qué remedio?

DUQUE.  
El remedio

REY.  
Es no perder vuestra gracia.

DUQUE.  
Segura está.

DUQUE.  
Pues con esto  
Viviré contento y firme.

REY.  
Vuestro ha de ser este imperio.

DUQUE.  
Y yo vuestro esclavo siempre.

REY.  
Y yo he de ser siempre vuestro  
Viviendo vos en mi amor,  
Y obre lo demás el cielo.

## JORNADA TERCERA.

Salen ISABELA Y EL DUQUE.

ISABELA.  
Puesto que solos estamos,  
Y entre estos cuadros del Parque,  
Bello tálamo del sol,  
Dulce lisonja del aire,  
Ninguno escucharnos puede;  
Comunica tus pesares,  
Puesto que á contarme vienes.

DUQUE.  
Este mal que me combate,  
Aunque es mio, es mal tan tuyo  
Que en él tienes las más partes;  
Y como eres dueño de él,  
He venido á aconsejarme  
Contigo, y así te pido...

ISABELA.  
Detente, Duque, no pases  
Adelante con discursos  
Tan prolijos y neutrales;  
Al caso podemos ir,  
Pues puede ser que te tardes  
Tanto en decirme las penas,  
Que yo sintiéndolas antes  
Como mayores las juzgue,  
Las acredite más grandes,  
Y sea más lo sentido  
Que el principal de los males.

DUQUE.  
Dices bien, óyeme atenta.

ISABELA.  
Prosigue, Duque.

DUQUE.  
Ya sabes  
Que á Blancaflor...

ISABELA.  
Ya te entiendo:  
Quieres decir que la amaste,  
Que te ha aborrecido Blanca,  
Que tú la adoras constante,  
Que el rey de Francia la quiso,  
Con ella quiso casarse,  
Y que tú lo has impedido;  
Prosigue, Duque, adelante,  
Porque repetir lo visto  
Es cansarme y es cansarte.

DUQUE.  
Digo, pues, que Blanca estaba  
Durmiendo (¿ay Dios!) una tarde  
En esta pieza...

ISABELA.  
Y tú entónces  
Sé que atrevido llegaste  
A su cabeza, y también  
De su tejido azabache  
Le quitaste una esmeralda,  
Y sé que esa que traes.

DUQUE.  
¿Cómo lo sabes?

ISABELA.  
Porque  
Tú mismo me lo contaste.

DUQUE.  
Ya me acuerdo, dices bien;  
Pero supuesto que sabes  
Este suceso...

ISABELA.  
Es así.

DUQUE.  
Lo demás quiero contarte.  
Como con el Rey de Francia  
Es mi privanza tan grande,  
Que de los méritos pasa,  
Puede atrevido arrojarme  
A pedir á Blanca hermosa,  
Al tiempo que por el parque  
En el confuso silencio  
De la noche, Blanca sale,  
Y al Rey mis cuidados cuenta,  
Destila perlas á mares,  
Niégase á su gravedad,  
Y de mis temeridades  
Justas, por ser amorosas,  
Le informa allí; y como sabe  
De Pierres, que le quitó  
La esmeralda, le dió parte  
De mis deslealtades todas  
Juntas, aunque desleales.  
Vase airada y ofendida;  
Pero Carlos arrogante,  
Con razon, con impaciencia,  
Defectuoso el semblante,  
El aliento atropellado,  
Me fuerza á que le declare  
Si la quitó la esmeralda;  
Que el que ser amante sabe,  
Aun despues de las memorias  
No deja de ser amante.  
Dije que no; asegúrese;  
Quedé en su gracia constante;  
Vinete á buscar ahora.

ISABELA.  
Halláste en este parque;  
Y así, quisiera saber,  
¿Qué tiene que ver que amante  
Le quitases la esmeralda,  
Que ella á Carlos le contase,  
Que él se enojase contigo,  
Que tú le desengañases,  
Con que á mí también me toque  
La mitad de tus pesares?

DUQUE.  
¿Parécete á ti que no?  
Pues todos han de tocarte.  
Mira, yo le persuadi  
A Carlos que no se case  
Con Blanca, pues siempre intento  
Ya animarle y ya obligarle  
Que contigo se despose,  
Sacando de intentos tales  
Tú reinar y yo privar;  
Si él sabe ahora, si él sabe  
Que el tener á Blanca amor  
Y que el querer desposarse  
Con ella, yo le ofendi  
Con desengaños tan grandes,  
Se ha de acabar mi privanza,  
Tú confusa has de quedarte,  
Y malogrado tu amor,  
Supuesto que ha de casarse  
Con Blanca, que los enojos  
De los que fueron amantes,  
Cuando el desengaño llega  
Presto sea, ó sea tarde,  
Hace que se quieran más  
De lo que quisieron antes.

ISABELA.  
¿Pues qué dispones?

DUQUE.  
Dispongo,  
Por medio más importante  
Que tomes esta esmeralda. (Dácela.)

ISABELA.  
¿A qué efecto?

DUQUE.  
No me atajes,  
Que yo te diré el efecto;  
Advierte: tú has de llegarte,  
Y decir á Blancaflor  
Que tú propia le quitaste  
Del tocado la esmeralda;  
Y también, que porque sabes  
Que á mí me ha echado la culpa,  
Quieres volver á entregarle  
Esta esmeralda; ella entónces,  
Llegando á desengañarse,  
No se ha de quejar al Rey;  
No quejándose, es muy fácil  
Asegurar mi privanza;  
Privando con él, te vales  
De mi ruego en sus intentos;  
Rogando yo, he de alcanzarte  
Su mano, siendo su esposa;  
Blanca ha de determinarse  
A desposarse conmigo,  
Viéndome siempre constante  
Y al Rey inconstante siempre;  
De modo, que con que allanes  
Esta esmeralda con Blanca,  
Se ofrece de nuestra parte  
La fortuna; mas si ahora  
Me niegas cosa tan fácil,  
Hase de quejar al Rey,  
Mi intento ha de averiguarse,  
He de perder la privanza,  
Con ella ha de desposarse,  
Vienes á quedar corrida  
Y corrido he de quedarme.

ISABELA.  
Pues porque advertitas que quiero  
Hacer lo que me ordenares,  
Blanca viene, vete, pues,  
Que yo prometo allanarte  
Con mi industria ese cuidado.

DUQUE.  
Pues si como dices sale,  
Mira, Isabela, que importa.

ISABELA.  
Ya sé lo que es importante;  
Cumple tu con lo que debes.

DUQUE.  
Soy noble y sabré agradarte. (Vase.)

Sale BLANCAFLOR.

BLANCAFLOR.  
Sin discurso, sin alma, sin reposo,  
Por lo espeso y frondoso  
De este parque fragante, cuyo espacio  
Las márgenes circunda de Palacio,  
Triste me arrojé á divertir el día;  
Toda soy de un cuidado, nada mía.

ISABELA.  
Si á dar vida á las flores  
Con cándidos amores [ra  
Sales al parque, en cuyo espacio encier-  
Sangrias de cristal que abre la tierra,  
No te ciérras los ojos;  
Ni el llanto te suspenda los despojos  
De ese cielo divino;  
Sólo al suelo, por ser tan peregrino,  
Oficio es de la aurora  
Verter perlas divinas que atesora;  
Pero no llorar tanto,  
Pues no es en ella tan continuo el llanto,  
Que aunque con perlas tanta flor enfria,  
Al paso que ha llorado no se ria.

ISABELA.  
¿Qué tienes?

BLANCAFLOR.  
Este mal, este cuidado,  
Que por centro en mi pecho se ha encerrado,  
Con tu consejo mal curar se puede,  
Pues de tu causa pienso que procede.

ISABELA.  
Flor, ¿no me lo dirás? Solas estamos.

BLANCAFLOR.  
Mira, las dos que apenas aspiramos  
A una pena, á un cuidado, á un pensa-  
Y si yo te lo cuento, [miento,  
Aunque mi pecho alientas,  
Más forzoso ha de ser que tú lo sientas:  
Perdona, pues, aunque mi mal pregun-  
[tas,  
Que si hemos de sentirle entrambas jun-  
[tas,  
No diciéndole, alcanzo por victoria  
Que tenga yo el tormento y tú la gloria.

ISABELA.  
¿Es porque el Duque priva?

BLANCAFLOR.  
Al Duque olvida,  
No le nombres, ó haré que con mi vida  
Se olvide este traidor.

ISABELA. (Ap.)  
En vano intento  
Alentar con la industria el pensamien-  
[to.  
Sólo me pesa que una prenda mia  
Le haya dado á un traidor tanta osadía;  
Pues estando durmiendo, del tocado,  
Imprudente y osado  
Me la quitó, y quisiera  
Que en mis enojos viera...

ISABELA.  
Tente, Blanca, no agravies tu decoro.  
¿Es esta la que buscas? (Ensénasela.)

BLANCAFLOR.  
La que lloro.  
¿Pero cómo á tus manos ha llegado?

ISABELA.  
Acaso se cayó de tu tocado,  
Y en el estrado me la hallé aquel día;  
No te hallé para dártela, y quería  
Que la tomes, pues yo la causa he sido,  
Que ni el Duque en sus manos la ha te-  
[nido,  
Ni yo lo permitiera  
Aunque tuya no fuera.

BLANCAFLOR.  
Eso, Isabela, de tu engaño infiero;  
Yo sé que él la ha traído en el sombrero,  
Y que el criado suyo me ha contado  
Que el Duque la quitó de mi tocado.  
¿Qué causa, pues, te obliga  
A quererte mostrar tan mi enemiga?

ISABELA.  
¿Yo, Blanca?

BLANCAFLOR.  
O es verdad que la ha tenido,  
O que mis ojos propios me han mentido;  
Si él la ha tenido, aunque la ofensa do-  
[res,  
Tomarla fuera hacerle dos favores.

ISABELA.  
¿De qué manera?

BLANCAFLOR.  
Aquel favor hurtado  
No viene á ser favor.

ISABELA.  
¿Quién lo ha dudado,  
Si él la hubiera tenido?

BLANCAFLOR.  
Supongo ahora, que haya sucedido.

ISABELA.  
Pues si supones que él haya tomado,  
Favor es el favor, aunque es hurtado.  
BLANCAFLOR.  
Luego si ahora aquel favor tomara,  
Aunque haya sido mía, es cosa clara  
Que doblado favor hubiera sido [nido].  
Guardar prendas que el Duque haya te-  
ISABELA.  
Doblado el favor fuera.  
BLANCAFLOR.  
Pues supuesto que es cierto, considera  
Que no la he de tomar, porque se argu-  
[ya]  
Que prenda que pasó plaza de suya,  
O por acierto va, ó por osadía. [mía];  
No es razón que otra vez vuelva á ser  
Pues en vez de desdenes y rigores,  
Si uno permuto, le hago dos favores;  
Pues si tomara intento,  
Que haya sido dueño le consiento;  
Y lo más del favor y del empeño,  
Ser dueño de lo que él ha sido dueño.  
ISABELA.  
Luego no te ofendiera  
Si otra vez la esmeralda le volviera.  
BLANCAFLOR.  
Ofenderme pretende [de].  
Quien le vuelve favor con que me ofen-  
ISABELA.  
Sólo tu intento espero.  
¿Tú no quieres la prenda?  
BLANCAFLOR.  
No la quiero.  
ISABELA.  
¿Ni al Duque quieres que la vuelva?  
BLANCAFLOR.  
Que á mi amistad hicieras grande ofen-  
ISABELA.  
¿Pues cómo se ha de hallar en esto me-  
BLANCAFLOR.  
Para todo hay remedio.  
ISABELA.  
Di el remedio.  
BLANCAFLOR.  
Tú guardar esa esmeralda puedes,  
Ya que con ella quedas,  
Triunfando del favor y del despojo,  
Medrar en mi cuidado y en mi enojo.  
Si tú la guardas, como amor confía,  
El no es señor de prenda que fué mía,  
Aunque antes lo haya sido;  
Y juntamente ahora he conseguido,  
Porque á mi propio ser me restituya,  
No guardar una prenda que fué suya.  
De manera, que aquel favor hurtado  
Viene á quedar del todo castigado,  
Pues se queda sin él y yo me vengo  
Cuando ni goza de ella ni la tengo.  
Si él con ella quedara,  
El triunfo de su amor acreditará,  
Y si yo la tuviera,  
Que era suya y fué mía me dijera;  
Y porque no la goce y no lo úiga, [ga];  
Pues que siempre te precias de mi am-  
Y pues ninguna causa te acobarda,  
De mi la oculta y de su amor la guarda.  
ISABELA.  
Pues yo digo, Señora,  
Que prometo servirte desde ahora  
Y guardarla prometo.  
BLANCAFLOR.  
Y sobre todo, encargo...  
ISABELA.  
¿Qué?

BLANCAFLOR.  
El secreto.  
El Rey al parque baja, y no quisiera [ra].  
Que me hablara, Isabela, ni aun me vie-  
Esta noche tenemos  
Un festin en Palacio y nos veremos.  
Queda, adios. (Vase.)  
ISABELA.  
El te guarde;  
Ya no hay qué me acobarde,  
Pues mi intento he alcanzado;  
Pero Carlos presumo que ha llegado.  
Sale EL REY.  
REY.  
Ni sé si el discurso mio,  
Ni sé si yo mismo soy,  
O pienso, segun estoy,  
Que me falta el albedrío.  
Yo no sé qué puede ser  
Esto en que llego á morir;  
Lo que intento resistir  
Aquello voy á emprender.  
Lo que olvido, eso apetezco;  
Obligame lo que ignoro,  
Lo que adoro, eso aborrezco.  
Ayer á Blanca quería,  
Mostréme á sus quejas firme,  
Y hoy, sin poder resistirme,  
Ni aun mi voluntad es mía;  
Porque tanto me desvela  
Este mal, áun divertido,  
Que por verla me he venido  
Tras los pasos de Isabela.  
¿Que este mal tan mi enemigo  
Me venza la inclinacion,  
Y que pueda una pasion  
Lo que no pudo conmigo!  
Pues no la he de hablar ni ver,  
Que esta pasion singular  
No ha de poderse alabar  
Que á mi me pudo vencer.  
ISABELA. (Ap.)  
El Rey áun no me ha mirado,  
Siempre conmigo severo;  
Irme sin hablarle quiero  
Que es porfiar contra el hado  
La que suspirando muere,  
Puesto que no puede ser  
Quien aborrece querer  
Ni dejar de amar quien quiere.  
(Hace que se va.)  
REY.  
(Ap. Ella se va, y me desvela  
Tanto esta fuerza, este error,  
Que me lleva mi dolor  
A que la llame.) ¿Isabela?  
ISABELA.  
¿Señor?  
REY.  
Yo no os he llamado.  
ISABELA.  
¿Luego vos no me nombrasteis?  
REY.  
No, Isabela, os engañasteis.  
ISABELA.  
Voime, pues que me he engañado.  
(Ap. ¡Hay tal pasion!) Esperad.  
(Ap. ¿Cómo me reprimire?  
¡Válgame el cielo! ¿qué haré?)  
ISABELA.  
¿Qué manda tu majestad?  
REY.  
Quiero decir... (Ap. ¿Qué diré?)  
Que vos... que bien podeis irós.  
(¿Qué congojas! ¿qué suspiros!)  
Digo, en fin, que no os llamé.

ISABELA.  
Pues, Señor, ¿qué os enojais,  
Puesto que os he obedecido?  
REY.  
Pues tened, que ahora ós pido...  
ISABELA.  
¿Qué me pedis?  
REY.  
Que no os vais,  
Isabela; sea testigo  
Aquesta pasion, que al veros  
Hago fuerza á no quereros  
Y no puedo más conmigo.  
No teneis que agradecer  
Este amor ó esta quimera;  
Pues aunque forzado os quiera,  
Os deseo no querer.  
Y así, pues osado animo  
Los impulsos de mi empleo,  
Castigad lo que os deseo  
Y premiad lo que os estimo.  
Hablan los dos aparte, y sale EL DU-  
QUE con unos memoriales.  
DUQUE. (Ap.)  
Con el Rey está Isabela;  
Poco en llegar aventuro,  
Hoy esta pena aseguro  
Y este error que me desvela.  
¿Qué tardo? ¿qué os supendeis  
Sentidos? ¿En qué tardais?  
O pienso que adivinais... (Llega.)  
Mas yo llego.  
REY.  
¿Qué quereis?  
DUQUE.  
Por si de Palacio sales,  
Quisiera ántes que te fueras...  
REY.  
¿Qué os turbais? Hablad.  
DUQUE.  
Que vierais  
Estos cuatro memoriales  
Que he consultado.  
REY.  
Sin mí,  
¿Cómo vos os atreveis?  
¿Cómo consultas haceis?  
DUQUE.  
Si vos me disteis aquí  
Licencia para ello.  
REY.  
¿Cuándo  
Os di licencia?  
DUQUE.  
Señor,  
Por mi lealtad, por mi amor  
Me la disteis.  
REY.  
Pues ya mando  
Que las consultas dejes;  
Dádmelos. (Tómale los memoriales.)  
DUQUE.  
Si os he ofendido,  
Con mi vida...  
REY.  
Yo no os pido  
Consejos, no me conseis;  
Idos luego.  
DUQUE.  
(Ap. Estoy turbado.)  
Digo, Señor, que me iré;  
Mas quiero saber por qué...  
REY.  
Duque, ya me habeis cansado;  
Idos.  
DUQUE.  
Digo que me voy.  
(Ap. ¡Válgame Dios! ¿Qué será?

LA ESMERALDA DEL AMOR.  
REY.  
Con él Isabela está,  
Cuando en su gracia no estoy.  
Si Blanca ahora estuviera  
Hablando con él, pensara  
Que su crueldad le obligara  
Y mi error le convenciera.  
Mas Isabela, á quien yo  
Con tanto amor he servido,  
¿Puede haberle reducido  
A que no me estime? No.  
Cielos, ¿qué puede haber sido  
La causa de esta mudanza?  
Ya se acabó mi esperanza.  
REY.  
En fin, ¿qué, no os habeis ido?  
DUQUE.  
No, Señor; mas ya salia  
De esta pieza, y porque si es...  
REY.  
Acabad.  
DUQUE.  
Si yo...  
REY.  
Idos, pues.  
DUQUE.  
Llegó á su término el día. (Vase.)  
ISABELA.  
¿Y qué crédito he de dar  
A quien á Blanca adoró,  
A quien tanto al Duque amó  
Y á los dos supo olvidar?  
REY.  
El que sin hacer errores  
Escribir quiere un papel  
Ostentando ingenio en él  
Hacer suele borradores.  
Pintor diestro y verdadero  
Que quiere mostrar el arte,  
En una figura aparte  
Hace un dibujo primero  
Porque defectos no haya.  
En la eleccion y el semblante  
El diestro representante  
Antes de salir, ensaya.  
Bien claro en esto se dice  
Lo que por sí el alma siente;  
Quise amar discretamente,  
Y dos borradores hice.  
En mi pecho imaginé  
Pintar, como en mármol tierno,  
Un amor que fuese eterno,  
Y aparte le dibujé.  
Quise decir lo que quiero  
Representándote á ti,  
Y en el Duque y Blanca así  
Hice el ensayo primero.  
De modo, que aquel amor  
Que viste arder como rayo,  
No fué la verdad, fué ensayo.  
Fué dibujo y borrador;  
Que yo para ser amante  
Fuera del modo ordinario,  
Primero fui secretario  
Pintor y representante.  
ISABELA.  
Carlos, en fin, ó quered  
Pagar esta voluntad,  
O ingrato me despreciad  
Como á las demás; sabed,  
Que si firme me quereis,  
Como juzgo, como espero,  
Firme, amante verdadero,  
Una esclava en mi tendreis;  
Que pues tan mudable estais  
Y tan neutral, es razón  
Que os siga la condicion  
De la dama que más amais.  
En fin, cierro el silogismo  
Dándoos ahora á entender,  
Que este mi amor ha de ser  
Como lo querais vos mismo.

REY.  
Pues si ha de ser, como espero,  
Serás mía eternamente,  
Y de tan nuevo accidente  
Mudar las causas infiero.  
ISABELA.  
Yo os querré si me estimais.  
REY.  
Vuestro, Isabela, seré.  
ISABELA.  
Yo vuestro amor pagaré,  
Como el que decís seais. (Vase.)  
REY.  
Amor, pues me haceis querer,  
Y pues me quereis premiar,  
O no me hagais obligar  
O déjame agradecer. (Vase.)  
Salen BLANCAFLOR y FELINA.  
BLANCAFLOR.  
Pues ya anochece, Felina,  
En mi pecho y en el cielo,  
Sirvame de algun consuelo  
La música peregrina.  
FELINA.  
Olvida ya ese cuidado  
De ese amor que te desvela.  
BLANCAFLOR.  
Muy fino con Isabela  
El Rey en el parque ha estado.  
MUSICA. (Dentro.)  
Amor, amor, tu rigor,  
Rey Dios, vence y quita leyes;  
Más puedes tú que los reyes,  
Sólo es monarca el amor.  
BLANCAFLOR.  
Cielos, ¿cómo nos penetra  
Vuestro mal, y os llaman celos,  
Si para llamaros celos  
Os falta sólo una letra?  
Fortuna, ¿quién se desvela  
Por tí si á todos iguales?  
Tu rueda pinta con alas,  
Que no rueda, sino vuela.  
Razon, razon, ¿hasta cuándo  
El amor te ha de vencer?  
Si á espacio viene el placer,  
¿Cómo se nos va volando?  
(Vanse.)  
MUSICA. (Dentro.)  
Amor, amor, tu rigor,  
Rey Dios, vence y quita leyes;  
Más puedes tú que los reyes,  
Sólo es monarca el amor.  
Mientras canta la música salen todas  
las DAMAS y GALANES de acompaña-  
miento, y detras EL REY.  
ISABELA.  
Pues que ya el festin se empieza  
Y todas las que aquí estamos  
A vuestra alteza esperamos,  
Entre al festin vuestra alteza.  
REY.  
Bella Isabela, ya voy.  
(Ap. Amparad mi intento, cielos.)  
DUQUE. (Ap.)  
Muriendo vivo de celos.  
BLANCAFLOR. (Ap.)  
Celosa y perdida estoy.  
INFANTA.  
Supuesto que vuestra alteza  
En esta sala ha juntado  
De lo mejor de su córte  
Los principes más gallardos,  
Y pues á todos nos toca  
Celebrar todos los años  
El día de san Dionis,

505  
El Marqués y yo trazamos  
El decir á los galanes  
Lo que han de hacer, y al contrario,  
Lo que les toca á las damas;  
En sentándose mi hermano,  
En el estrado se sienten.  
BLANCAFLOR. (Ap.)  
Infelice noche aguardo.  
MARQUÉS.  
Tu alteza tome su asiento,  
Y los nobles por sus grados  
Se sienten.  
TODOS.  
Ya obedecemos.  
(Siéntanse en sus asientos, y el Rey en  
su silla.)  
MARQUÉS.  
Los músicos se dispongan  
Todos juntos á este lado.  
MÚSICOS.  
Ya estamos á un lado todos.  
INFANTA.  
Para empezar el sarao,  
Esta noche vuestra alteza  
No ha de ser suyo.  
REY.  
Obligado  
A que me ordeneis espero.  
INFANTA.  
Que danceis os pido, Carlos,  
Y para que os acompañe,  
Que elijais de las que estamos  
Una dama.  
REY.  
(Ap. No quisiera  
Ser yo tan apasionado  
Que elija ahora á Isabela  
Ni á Blanca, porque es agravio  
De mi amor; más facil es  
Salir de aqueste embarazo.)  
Vuestra alteza habrá de ser,  
Supuesto que me ha empeñado,  
La que dance. Toquen, pues.  
ISABELA. (Ap.)  
Poco le he debido á Carlos.  
(Tocan y danzan la Infanta y el Rey,  
y luego sigue el sarao.)  
MARQUÉS.  
Versos se siguen ahora.  
INFANTA.  
Empiece Blanca.  
BLANCAFLOR.  
Aunque falto  
A tu obediencia, Señora,  
Perdonos, que no he cuidado  
De entregar á la memoria  
Versos gustosos.  
INFANTA.  
¿Acaso  
No sabreis algun soneto?  
¿Es posible?  
BLANCAFLOR.  
Es triste, y tanto,  
Que me entenece el saberle,  
Aunque es bueno; y si le alabo,  
Es porque es de pluma ajena.  
INFANTA.  
Dile, pues.  
BLANCAFLOR.  
A un soberano  
Infante, liberal, cuerdo,  
Que falleció en breves años. [fuerte,  
Yace aquí Celso, el más piadoso y  
El liberal con ansia tan crecida,  
Que gastó sólo el tiempo con medida,  
Y él hizo el recibir fuerza y no suerte.  
Púsose, no murió, pues le convierte  
Su fama á edad de edades desasida;

El nombre le heredó toda la vida;  
Algo tuvo de fin, nada de muerte.  
Dice el dolor que feneció temprano  
Celso, que como abeja el dulce fruto  
Dejó acabado, niega el presupuesto.  
Sobra en el mundo quien pasó de hu-  
Acabó su valor, dió su tributo, ¡mano,  
Presto acabó, porque espiró tan presto.

INFANTA.

Ahora toca á tu alteza  
Decir otro.

REY.

A una esmeralda  
Que trae Isabela puesta  
En el tocado, he trazado  
Alabar en esta décima:  
Dice así:

ISABELA.

Tente, Señor,  
Que fuera grande bajeza  
No agradecer los favores  
Que mi voluntad confiesa.  
Cuando una persona alaba  
Algun caballo, una prenda,  
Como una joya, una espada  
Y un diamante, el dueño de ella  
Debe ofrecerla cortés.  
Yo soy dueño de esta prenda  
Que vos queréis alabar,  
Y puesto que ha de ser fuerza  
Que en alabándola os haga  
Su dueño, muy poco hiciera  
En darla siendo alabada;  
Darla antes, será fineza  
Y lo demás cortesía;  
Y así, porque no se entienda  
Que aguardo á que la alabeis,  
Os quiero hacer dueño de ella;  
Pues consigo de este modo  
Que vos me debais siquiera  
Un deseo adelantado  
Y una voluntad discreta;  
Tomad, Señor, la esmeralda.

REY.

Decid, Señora, una estrella  
Que se apartó de su cielo  
Con ser el cielo su esfera;  
Y porque huyó... que si no...  
No hay amor como la guerra...  
(Ap. ¿Qué he dicho? ¡Turbado estoy!)  
Prosiga el festín.

CONDE. (Ap.)

Su alteza  
Ha mudado la color.

DUQUE. (Ap.)

¿Qué enigmas pueden ser estas?  
(Tocan y danzan.)

REY.

¿Marqués?

MARQUÉS.

¿Señor?

REY.

A este lado

MARQUÉS.

Me atended.

DECID.

BLANCAFLOR. (Ap.)

¿Qué pena!

REY.

Decidme, Marqués, si un rey,  
Que ser único emprendiera,  
Olivado de ser suyo,  
Llevado de alguna fuerza,  
Pretendiera una vasalla  
Por esposa y por su reina,

¿Qué dijeran de este rey  
Todos los suyos?

MARQUÉS.

Dijeran,  
Que no era rey de sí mismo,  
Que el vulgo se desenfrena  
A los juicios.

REY.

Y si luégo,  
Dejando esta dama mesma,  
Criara un nuevo privado,  
Y sin que le hiciese ofensa  
Le arrojara de su gracia,  
¿Qué dijeran?

MARQUÉS.

Que era afrenta  
Del vasallo, y que era el rey  
Inconstante.

REY.

¿Y si con nuevas  
Inquietudes y mudanzas  
A otra dama pretendiera,  
Vasalla suya también?

MARQUÉS.

Que era encanto, ó que era fuerza  
De rigor y de inconstancia.

REY.

Luego de aquesta manera,  
Yo no he vivido conmigo,  
Puesto que pasa á evidencia  
Que ciego y confuso siempre  
No supe de mis potencias,  
Y que fui rey á ventura  
De un encanto que me lleva.  
El que tuvo un accidente,  
Mientras dura la inclemencia  
De aquel rigor y aquel fuego,  
Tanto al fuego se sujeta,  
Que él mismo se duda allí;  
Pasa el fuego, y la materia  
Se consume ó el sugeto,  
Aunque mortiguado queda,  
Queda, en efecto, el que fué.

Lo mismo en mí considera;  
Tuve accidente de amor,  
Extendióse la materia;  
Quise á un privado, dejéle;  
He conquistado á Isabela;  
Hase apagado el volcan;  
Hase apurado este Etna  
Y he vuelto á ser el que fui.  
Y así, supuesto que era  
Rey antes de mi albedrío,  
Es razon que Francia sepa  
Que fué accidente, y que ya  
Médico naturaleza  
Me ha reducido á mí sér,  
Puesto que no pudo ella  
Quitarme el sér con que fui,  
Pues puede, cuando más pueda,  
Suspendermel sér de hombre,  
Mas no quitarme la esencia.  
¿Vasallos...

BLANCAFLOR.

Tente, Señor,  
Y puesto que te confiesas  
Rey solo de tu albedrío,  
Será razon que me atiendas:  
Breve seré, no me niegues  
Los oídos á la lengua,  
Y débate yo atenciones,  
Pues nunca debí finezas.  
Esa márgen cristalina  
Que esos arroyos argentan  
Consultaba yo una tarde  
Al paso de mis tristezas,

Quando tus criados bajan  
Averiguando esa selva,  
Que iban buscando á un lombardo  
Que con encantos intenta  
Suspenderte el albedrío,  
Quando á mis piés se presenta  
Pidiendo humildes socorros,  
Donde sus canas me fuerzan  
A perdonarle la vida;  
Y obligado, aqueza piedra  
Me dió, sin decir las causas  
Que por los astros observa;  
Mas ser su afecto el de amar,  
No permite contingencias.  
Por ella á mí me adoraste,  
Al Duque honraste por ella,  
Y por ella últimamente  
Adorabas á Isabela.  
Ahora lo he conocido  
De los efectos que encierra;  
Y así, supuesto que antes  
De este encanto, de esta fuerza,  
A mí por mí me querías,  
Es bien que por mí me quieras,  
Supuesto...

REY.

Blanca, detente,  
Si presumes ó si piensas  
Que no he de saber vencerme;  
Mi resolución es esta.  
Dime, ¿qué hubiera logrado  
O de qué importancia fuera  
Encontrar con este encanto  
Que el alma tuvo suspensa,  
Si contigo me casara?

Ni á tu amor, ni al de Isabela  
Pienso dedicarme amante  
Con las pasadas finezas.  
Yo he de ser rey de mí mismo,  
Porque el rey Lombardo vea  
Que si él intentó vencerme  
Con encantos, con quimeras,  
Yo mismo con su instrumento  
Le he de hacer á él mismo ofensa.  
Y para que mis acciones  
Solamente me parezcan  
Y no las que en otros mire  
A mí solamente buenas,  
Y ser el rey de mí propio,  
He de guardar esta piedra  
Dándole justo castigo;  
O despótese Isabela  
Con el Conde ó no despose,  
O el Duque su esposo sea,  
O no lo sea tampoco.

Yo he de ser el que me venza.  
Y si han de llamarme el Magno,  
Como escritores enseñan,  
Hoy tendré feliz principio;  
Consigo desta manera  
Tres cosas á un mismo tiempo,  
Son que mi enemigo crea  
Que su encanto no ha bastado;  
Que ni Blanca ni Isabela,  
Con la ambición de reinar,  
Esta corona pretendan;  
Y la última, en efecto,  
Será, que el Senado vea  
Una comedia sin muerte  
Y sin bodas; el poeta,  
Por ser caso verdadero,  
Aunque imposible os parezca,  
Esta comedia os escribe;  
Si os ha parecido buena,  
La honrad, y si no lo fuere,  
Solo, y consuelo le queda,  
Que ha de debir el Senado,  
Que son los hombres quien yerran.

## LA MÁS HIDALGA HERMOSURA.

## PERSONAS.

EL CONDE FERNAN GON-  
ZALEZ.  
GARCÍA FERNANDEZ, su  
sobrino.

GARCÍA, rey de Navarra.  
TERESA, reina de Leon.  
ALBAR RAMIREZ.  
RAMIRO, rey de Leon.  
NUÑO, lacayo.

DOÑA SANCHÁ, infanta.  
VIOLANTE, dama.  
ORTUÑO, viejo.  
FLORA, criada.  
OCTAVIO.

SOLDADOS.

Músicos.

ACOMPAÑAMIENTO.

## JORNADA PRIMERA.

Tocan cajas, y salen por dos puertas  
EL REY, LA REINA y ACOMPAÑA-  
MIENTO.

REY.

Este cavado metal  
Que al aire anima sonoro,

REINA.

Este parche que es del viento  
Escáudalo numeroso,

REY.

Este gusto...

REINA.

Esta inquietud...

REY.

Son, Señora...

REINA.

Son, Señor...

REY.

Señas

REINA.

Pregones dichosos,

REY.

De que á Leon ha llegado

REINA.

Entre marciales despojos,

REY.

El conde Fernan Gonzalez.

REINA.

De Navarra victorioso.

REY.

Yo os doy muchos parabienes.

REINA.

Yo, Ramiro, os doy los propios.

(Tocan una sordina.)

REY.

Mas, ¡válgame Dios! ¿Qué escucho?

REINA.

Mas, ¡cielos! ¿Qué es lo que oigo?

REY.

¡Destemplado el atambor!

REINA.

¡El ya alegre clarín ronco!

REY.

Suenan como que suspiran.

REINA.

Hablan como con sollozos.

REY.

¿Quién de tan grande mudanza...

REINA.

La causa dirá?

Sale VIOLANTE.

VIOLANTE.

Yo solo

Podré decir, que al llegar

A la vista de este heroico  
Palacio Fernan Gonzalez,  
Las escuadras que de adorno  
Venian sirviendo á sus triunfos,  
Como con un alma todos,  
Las cuchillas de las picas  
Que arrimaban á sus hombros  
Hacia el suelo las volvieron;  
Y las banderas que al soplo  
Del céfiro eran tendidas  
Vagos jardines hermosos,  
Recogidas á sus astas  
Desde el limpio acero al plomo,  
Las que entraban como galas  
Ocupaban como estorbo.  
Mas ya él llega y explicaras  
Podrá la causa que ignoro.  
(Tocan á marchar.)

Salen SOLDADOS, GARCÍA FERNANDEZ,  
ALBAR RAMIREZ, NUÑO y EL  
CONDE.

CONDE.  
Deme vuestra majestad  
Su real mano.

REY.  
Generoso  
Conde de Castilla, el suelo  
No os merece á vos; más propio  
Descanso serán mis brazos.

CONDE.  
Ya la mayor dicha logro:  
Vuestra majestad, Señora,  
Por el más felice abono  
De mis servicios, permita  
Que bese el suelo dichoso  
Que pisa.

REINA.  
A tan gran soldado  
Ese es galardón muy poco;  
No esteis así.

CONDE.  
De mis dichas  
Esta es la mayor que toco.

REY.  
Sacadnos ahora de una  
Duda que nos tiene absortos;  
¿Por qué cajas y clarines  
Habiendo entrado sonoros,  
Al llegar á mi palacio  
Hicieron són lastimoso?

CONDE.  
El principio fué, Señor,  
Cumplir con vos, y lo otro  
Con la Reina, mi Señora,  
A quien tengo por forzoso  
Que afija.

REINA.  
No prosigais,  
Que aunque venis victorioso  
De las armas de mi padre,  
Y aunque de Navarra el solio  
Fué el primer sitio que tuvo  
La cuna de mi reposo,

En mi pecho eso no puede  
Causar el menor estorbo.  
Que el pariente más cercano  
De las reinas es su esposo,  
Y sólo son naturales  
Del suelo, aunque sea remoto  
Donde reinan sus maridos  
Y á quien dan leyes gloriosos.  
Esto es en cuanto á reina;  
En cuanto á esposa, me corro  
De que presumais que estamos  
Tan distintos, que en nosotros  
Quepa el número de dos,  
Que es entre amantes odioso.  
Uno somos, porque yo  
En Ramiro me transformo;  
Él se ha de holgar de que el cielo  
Da á sus dichas estos colmos;  
Pues mirad cómo podré  
No tener el mismo gozo.

CONDE.  
Supuesto, pues, que mi voz  
No tiene ya aqueste estorbo,  
Este fué todo el suceso.

REY.  
Referido.

CONDE.  
Es deste modo:  
Llegó la hora fatal  
De verse los numerosos  
Campos de Leon y Navarra  
Vertiendo horrores y asombros.  
Dos colinas ocuparon  
El uno enfrente del otro.  
Que con la luz de las armas  
Eran de diamante escollos.  
Estaba la infantería  
Del cerro en lo más fragoso,  
Con las picas arboladas,  
Cuyos aceros lustrosos  
Como tan altos se veian,  
Imaginaron los ojos  
Que se habian encendido  
En el sol de llamas golfo.  
Los caballos ocupaban  
El sitio más espacioso.  
Llenos de arrogancia el pecho  
Y el ademán de alborozo.  
Mas ¿qué mucho que los hombres  
Mostrasen valor heroico,  
Cuando los mismos caballos,  
Mal hallados en el ocio,  
Se abrasaban de tal suerte.  
Se encendieron de tal modo,  
Que pedazos parecian  
De aquellos cuerpos briosos?  
Empezaron á bajar  
Los dos campos poco á poco  
De los sitios eminentes,  
Y fué haciéndose más corto  
El espacio, que entre ellos  
Florido estaba y lustroso.  
Pero así como el valor,  
Generosamente loco  
Y pródigo de la vida,